
NOTAS PARA UNA HISTORIA DE LA REVISTA INSTITUCIONAL UPB

La creación de la revista obedeció a los objetivos que el Rector tuvo al dar nacimiento a la Universidad.

Narré en la historia de la Universidad los antecedentes de la Fundación que han sido designados como la PREFUNDACIÓN y que terminó con la fundación de hecho por el doctor Alfredo Cock Arango, los profesores y estudiantes fundadores y con el Decreto Canónico de la Fundación dado por el Excmo. Señor Arzobispo Tiberio de Jesús Salazar y Herrera, el 15 de septiembre de 1936, hace sesenta años.

Luego narré en un segundo folleto, titulado LA FUNDACIÓN, la obra del primer Rector, Monseñor Manuel José Sierra Ríos. No participó él en el movimiento de la Prefundación, como sí lo hizo, y de manera muy importante y trascendental, Monseñor Félix Henao Botero, su segundo Rector. Pero los profesores y los estudiantes fundadores lo postularon, y el Arzobispo fundador les aceptó la postulación y lo nombró. A los pocos días renunció porque no se le facilitaba el local del antiguo Seminario, donde venía funcionando, desde comienzos de 1936, la Normal Antioqueña de Señoritas, fundada también por Monseñor Salazar y Herrera. Los estudiantes fundadores escribieron al Arzobispo diciéndole que no le aceptara la renuncia al Dr. Sierra, que le “pulverizara sus argumentos”. Las grandes obras empiezan con grandes conflictos.

En 1937 empezó la Universidad en el local solicitado por Monseñor Sierra como indispensable. La Universidad empezó así en un local prestado, con cero pesos de presupuesto y con grandes enemigos, pues había surgido en medio de una conmoción político-religiosa. Sólo se explica el que haya funcionado por la fe. "Porque creímos, creamos", escribió más tarde uno de los estudiantes fundadores, el periodista José Mejía y Mejía.

Es admirable que Monseñor Sierra, en medio de ese ajetreo de crearlo todo, de poner a funcionar, sin recursos, una facultad de Derecho, y las secciones de Bachillerato y Comercio, de pensar en hacer una ciudad universitaria, de obtener la aprobación oficial de un gobierno adverso, haya pensado en comenzar a crear biblioteca, revista, círculos de obreros y señoras. Para valorar este hecho de la creación de la revista hay que tener en cuenta que la Universidad de Antioquia, ya con muchos años de existencia, solamente comenzó a publicar su revista en los primeros meses de 1935, que la del Colegio del Rosario, como ya lo anoté, solamente empezó en 1905.

En la oración fúnebre pronunciada por Monseñor Félix Henao Botero afirmó: "Una mañana se fue a la imprenta y creó aquella revista memorable colocada desde su primer entrega al frente de Antioquia Cultural". Gonzalo Restrepo Jaramillo, en el artículo titulado "Monseñor Sierra, el Educador", afirmó: "La Universidad de Antioquia y la Universidad Católica Bolivariana no podrán nunca olvidar sus servicios. Pero si en la primera actuó como continuador de la egregia dinastía de rectores que a través de los años han enaltecido los claustros nutricios de la inteligencia antioqueña, en la segunda realizó una obra de vastos alcances, de más duros sacrificios: la de fundador, creador y animador".

Y el Padre Félix Restrepo en el artículo titulado "Monseñor Manuel José Sierra", afirmó: "Cuando el bullicioso enjambre de la juventud católica antioqueña abandonó unas aulas donde se hacía difícil el estudio sereno y reposado, fue el doctor Sierra el caudillo escogido para dar vida al hogar intelectual de Antioquia creyente que se llamó Universidad Católica Bolivariana. Y entonces fue cuando sus grandes talentos de maestro, de organizador, de jefe, se revelaron en todo su esplendor. En un momento la Universidad Católica Bolivariana se puso a la altura de las mejores instituciones docentes del país y llenó de regocijo y de admiración a todos los católicos colombianos".

Al hablar de la revista vemos cómo él fue el fundador, el creador y el animador. "Allí se demostraron sus grandes talentos de maestro, de organizador, de jefe"

Monseñor Sierra fue quien pronunció el sermón, en La Candelaria, como oración gratulatoria, y allí afirmó: “No ha desmentido la Iglesia en ninguna época de la historia la acción civilizadora ni su obra de progreso en la humanidad. En los siglos medios ella sola salva las letras, inaugura el renacimiento, fomenta la enseñanza primaria, abre escuelas gratuitas, funda colegios y universidades, ahuyenta las tinieblas de la ignorancia y difunde la luz de la verdad por doquiera. ‘Docete omnes gentes’. Jesucristo dijo: enseñad al escita y al griego, al galo y al romano, en el templo y en el ágora, en las ciudades y en los despoblados”.

Monseñor Sierra gozó de la difícil facultad de sintetizar en cortas frases los pensamientos, las ideas motoras de la conducta del hombre o de la finalidad de las instituciones. “Su Espíritu Bolivariano” escrito para el primer carnet de identificación que se dio a los estudiantes en 1938 sintetiza todo el espíritu de la fundación de la Universidad como Universidad, como Universidad Católica y como Universidad colombiana. En el discurso de fin de año de 1939 afirma que la síntesis de ese “Espíritu Bolivariano” es la formación personal responsable. Anota: “Justamente decía el gran orador Donoso Cortés: ‘Cuanto más fuerte es en una sociedad el freno moral o interior tanto menos necesidad tiene de serlo el disciplinario o exterior’. Esta es la médula de nuestro Espíritu Bolivariano. Formalmente os invito a visitar este claustro en los días de las tareas escolares para que observéis una familia ejemplar que por convicción y por deber trabaja inclinada sobre los libros”.

Así como resumió en el “Espíritu Bolivariano” la esencia de la identidad del Bolivariano como estudiante católico y colombiano, también resumió o sintetizó, de manera admirable, lo que pretendía hacer al crear la Revista de la Universidad Católica Bolivariana, cuando en el primer número de 1937, que sale ya con el escudo que identifica la Universidad, escribe la primera página de ese primer número de la revista y lo titula “DEFINICIÓN”. Por eso la transcribo tal como apareció para luego comentarla.

DEFINICIÓN

Iniciamos la publicación de la revista, tierra de siembras intelectuales, instrumento de combate, poder de renovación, órgano de la Universidad Católica Bolivariana. Pretendemos, de acuerdo con los ideales del Instituto y las necesidades de la época, estimular el espíritu de estudio científico, fomentar sanas inquietudes y propulsar nobles agitaciones. Ha de ser el corazón que recoge y desparrama, purifica y envía la sangre de la inteligencia hasta los puntos más extremos del complicado organismo social. Anhelamos el intercambio cultural, pedagógico y científico aquende y allende el mar.

Para lograrlo observaremos hechos, estudiaremos personas, analizaremos ideas, propondremos tesis e hipótesis, estableceremos sistemas y ensayaremos reformas, sin otro propósito que hallar la verdad y dilatar su imperio, para desterrar el error, desvanecer la duda, afianzar la certeza y hacer más brillante la evidencia.

Alma de nuestra publicación bimestral son los principios y doctrinas ajustadas a las enseñanzas católicas. Porque como no admitimos oposición entre la ciencia y la fe, tampoco toleramos que la osadía eche sombras sobre la verdad. En cambio, reconocemos que puede campearse ufantemente la libertad de opinar en lo dudoso y sujeto a las disputas humanas. Al error opondremos la refutación razonada y respetuosa; a la opinión atrevida e infundada nuestro juicio elevado, sereno y macizo.

Muy pobres y hasta ruines serían nuestras intenciones si al consagrarnos a estas tareas, arduas y costosas, sólo nos moviera la imitación; ridículos apareceríamos guiados por la vanidad. Sobre todas estas necesidades está la obligación de propagar la verdad, de defenderla y de formar la juventud en sanos principios.

A la frivolidad dramática y novelesca, a la sugestión y atracción de señuelos y a la superficialidad del artificio de las palabras, consecuencias de la falta absoluta de principios y de ideologías, resultado de bajas ambiciones y vulgares pasiones, enfrentaremos sanas ideas filosóficas, principios fundamentales de derecho, convicciones profundas y fe de cruzados cristianos.

¡Absurdo es dar por límite a la verdad la estrechez de nuestro entendimiento! La investigación científica encuentra abierto el campo hasta en las imaginaciones y delirios de la soberbia razón humana.

Queda así definida la orientación de nuestra revista.

Monseñor Sierra y Monseñor Henao Botero fueron dos grandes impulsores de los medios de comunicación social como también de la doctrina social de la Iglesia, labor dignamente continuada por sus sucesores. Y así lo anota el padre Marco Tulio Zuluaga, el sacerdote periodista, en reciente libro. Esto lo atestiguan unas 20 revistas y publicaciones periódicas, la mayoría aún activas, que vienen acompañando a las distintas facultades y secciones, lo mismo que la Emisora, la Editorial, la colección Rojo y Negro (con más de 75 entregas) y la moderna Biblioteca.

Monseñor Sierra tuvo una revista llamada "El amigo de la ciencia" fundada en 1918. En 1919 fundó el periódico "La Defensa" como director de la Juventud Católica de Medellín.

El padre Juan Botero, quien escribió la más extensa biografía que se ha elaborado acerca de la vida y de la obra de Monseñor Sierra, publica un apéndice sobre su obra periodística. Dice que dirigió el semanario parroquial de Sonsón llamado "El Popular" y trae tres conceptos de eminentes personajes acerca de la Revista de la Universidad; fueron los del intelectual católico francés Jacques Maritain, el del filósofo chileno Clarence Finlayson que más tarde traería Monseñor Henao Botero a la Universidad para dar conferencias sobre la doctrina tomista, y el del padre jesuita antioqueño Juan María Restrepo.

Solamente quien tenía estos antecedentes podía aventurarse a fundar una revista en una universidad que apenas empezaba a funcionar. De su definición se sacan estas ideas que corresponden muy bien con su carácter humano y cristiano. La revista será "TIERRA DE SIEMBRA", "INSTRUMENTO DE COMBATE", "ÓRGANO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVARIANA". Con ella pretende la Universidad "ESTIMULAR EL ESPÍRITU CIENTÍFICO", "FOMENTAR INQUIETUDES", "PROPULSAR NOBLES EJECUTORIAS", "INTERCAMBIAR LA CULTURA CON LA PEDAGOGÍA Y CON LA CIENCIA" y como objetivo último, el que debe tener todo ser humano: "BUSCAR LA VERDAD".

En el prospecto de 1938, y como otro hecho de su talento organizador y de su capacidad de información, desde 1937 empezó a publicar cada año el prospecto de la Universidad, cuya colección reposa en el Centro de Documentos de la Universidad y que es una fuente para su historia. Afirma sobre la Revista que será "uno de los elementos de prestigio y un medio de divulgación de ideas y progreso".

Como ya este artículo o reseña va para largo, resumo los siguientes puntos:

Directores

Figuran por mucho tiempo los rectores como directores. Durante la rectoría de Monseñor Sierra fueron publicados 18 números y en la rectoría de Monseñor Henao Botero, del 19 al 118, o sea cien números. Luego empiezan a figurar como directores Germán Fernández Jaramillo, José Sanín Echeverry, Miguel Arbeláez Sarmiento y desde el número 29 hasta el 118 la dirigió ese magnífico escritor y literato, sobrino de Monseñor Henao Botero, estudiante fundador Gabriel Henao Mejía, muerto el 14 de agosto de 1984. Después de la muerte de éste, figura como director académico José Fernando Montoya Ortega y luego la secretaria general Julieta Montoya de López.

Secciones

Por muchos años tuvo estas secciones: estudios o artículos de fondo literario o científico. Comentarios bibliográficos. Registro de revistas. Notas con artículos cortos. In-

formación universitaria sobre los principales hechos de la Universidad por lo que es una fuente para su historia. Publicó una serie de cuadernillos anexos, unos sobre arte y otros literarios, sobre todo de poesía. En el índice acumulativo publicado en 1963 se registraban ya 67 cuadernillos de poesía y 34 de arte. Luego aparecen, como los últimos cuadernillos: el número 34 de arte y el número 89 de poesía.

Colaboradores

Tuvo la revista colaboradores extranjeros y colaboradores nacionales. Con base en el índice de revistas elaborado en 1963, hice la lista con los que figuran con dos o más artículos.

Extranjeros: Julio Enrique Blanco, Emilio Carrilla, Marcelino Castellvi, Clarence Finleyson, Enrique Gandia, Augusto Malarete, Luis Eduardo Nieto Arteta, Kurts Remkardt, José Sanz y Díaz, Walter Spelending.

Nacionales: Juan de la Cruz Posada, Horacio Bejarano Díaz, Nazario Bernal, Cayetano Betancur, Carlos Betancur Arias, Hermano Daniel, Gonzalo Uribe Cadavid, Miguel Moreno Jaramillo, Abel Naranjo Villegas, Alfonso García Isaza, Abel García Valencia, Fernando Panesso, Enrique Giraldo Zuluaga, Fernando Gómez Martínez, Gilberto Alzate Avendaño, Manuel José Sierra, Félix Henao Botero, Lucrecio Jaramillo Vélez, José López Henao, Otto Morales Benítez, René Uribe Ferrer, Ángel Martín Vásquez, Darío Arango Múnera, Antonio Osorio Isaza, Emilio Robledo, Jaime Sanín, entre otros. En algunos números, especialmente de los últimos, se ha acostumbrado dar una pequeña biografía de los colaboradores.

Temática

De acuerdo con el índice acumulativo publicado en 1963, los principales temas tratados fueron temas generales como Bolívar, Cervantes, el Arzobispo Manuel José Caicedo, el fundador Excmo. Señor Tiberio de Jesús Salazar y Herrera, cine, civilización, ciencias, literatura, filosofía, cooperativismo, cultura, derecho en todas sus divisiones, cristianismo, sociología, educación y enseñanza, estadística, ética, historia, folklore, lingüística, química, etc.

FORMATOS DE LA REVISTA Y TRANSFORMACIONES DE LA MISMA EN SU TEMÁTICA Y PRESENTACIÓN

Formato es la forma o tamaño de un libro, periódico o revista. Desde el primer número hasta el 116-117-118, tuvo el formato dieciseisavo, con un promedio de 200 páginas por edición, con una cubierta de cartulina no muy fina que cambiaba en cada número de color, sobre la que iba impreso el nombre UNIVERSIDAD PONTIFICIA

BOLIVARIANA, el contenido y señalados el número de la revista, el volumen, la periodicidad y los meses a que correspondía con el año. Sobrepuesto, el escudo de la Universidad. Por muchos años se imprimió en los Talleres tipográficos que desde 1946 poseía la Universidad, que consistían en un linotipo, una máquina impresora alemana y otros implementos como cuchilla, perforadora y una máquina de impresión, de las más antiguas, que tenían un platillo y un operario que debía ponerle la hoja para la impresión. La revista solo llevaba ilustraciones cuando el artículo lo exigía. Nada de colores, todo en blanco y negro. Yo diría que era el tipo tradicional de revista universitaria, que le daba como cierto carácter de seriedad académica y la distinguía de revistas como las populares, las comerciales, las de entidades no universitarias.

A partir del número 119-120 se le cambió el formato, se cambiaron las secciones, el sistema de impresión, de presentación de la carátula, se la llenó de ilustraciones.

Creo que esas han sido las diferencias fundamentales entre la primera etapa de la revista Universidad Pontificia Bolivariana, que llega hasta el número 116-117-118 de 1973, y la que comienza en el número 119-120 en 1977, que es la nueva etapa de una revista ilustrada con gráficos.

Como prueba de que todos los rectores se han preocupado por sostener la Revista general de la Universidad, anoto los siguientes hechos: el último número de la primera etapa fue el 116-117-118 de 1973 cuando aún era rector Monseñor Henao Botero. Monseñor Londoño Bernal reanudó la publicación con el número 119-120 de 1977 a los cuatro años. Allí empieza la segunda etapa. En la Presentación dice que estuvo suspendida por cuatro años. Que la renueva como una segunda salida al estilo de la de Don Quijote y que la revista será "órgano oficial del claustro y vínculo cultural". El formato fue de doble carta y fueron publicados bajo su rectoría los números 121-122 en 1977 y 123-124 en 1979. Tuvo pues cuatro salidas.

Al entrar Monseñor Restrepo Uribe se publicaron dos en el mismo formato del anterior, el 125 y el 126, ambos en 1980, el último dedicado totalmente a Bolívar en el sesquicentenario de su muerte. Luego fueron publicadas otras tres entregas en un formato muy recortado: los números 127-128-129. El primero en 1982 y los otros dos en 1985 y 1986.

Al entrar Monseñor Darío Múnera Vélez se publicó uno, el 130, en el mismo formato recortado de los anteriores, en 1988, y dedicado a publicar un atlas geográfico. En 1991 se publicó el 131 y de allí en adelante se normalizó la publicación en dos números por año hasta llegar al número 140.

DISTRIBUCIÓN DE LA REVISTA

Publicar y no distribuir equivale a perder dinero y tiempo. Los esfuerzos que implica la publicación de cada número, como muy bien lo dijo quien elaboró el Índice de la Revista del Colegio del Rosario “en países como el nuestro una revista cultural es el ‘pequeño milagro’ de cada número”. Eso lo podemos decir quienes, sin ser periodistas, hemos sido directores de revistas culturales y nos ha correspondido hacer todo, hasta la distribución.

Afortunadamente con la tecnificación de las finanzas de la Universidad se asegura el presupuesto no sólo para la edición sino también para la distribución, de la que actualmente se encarga la Biblioteca Central, donde también está tecnificada la manera de la distribución. Desde los comienzos la Universidad ha enviado la revista a las bibliotecas extranjeras, nacionales y locales. Es en la biblioteca donde se logra la finalidad de las revistas, pues allí permanecen para la consulta de investigadores y lectores.

Con la Revista se obtienen canjes con otras revistas y también el envío de libros, generalmente en busca de comentarios bibliográficos. Así se justifica el gasto de la publicación y distribución: con el enriquecimiento de la biblioteca.

BIBLIOTECA Y HEMEROTECA BOLIVARIANAS

Durante la administración de Monseñor Eugenio Restrepo Uribe, para la celebración de los 50 años, se empezó a formar una sección de la Biblioteca general con el nombre de BIBLIOTECA BOLIVARIANA, donde se recogían y clasificaban los libros escritos por autores Bolivarianos. Dentro de esa Biblioteca Bolivariana yo diría que también existe una HEMEROTECA BOLIVARIANA, constituida fundamentalmente por las colecciones de la revista general y las colecciones de las otras revistas, publicadas por las facultades u otras secciones de la Universidad en los sesenta años.

Domingo 26 de mayo, día de Pentecostés, cuyas lenguas de fuego son el símbolo de la ciencia cristiana en el Escudo de la Bolivariana.

PBRO. JAVIER PIEDRAHÍTA ECHEVERRI.

